

# El Magisterio Balear

SEMENARIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE MAESTROS DE ESTA PROVINCIA

REDACCIÓN: Unión entre 6 y 8

DIRECTOR:

Precio de suscripción:

ADMÓN: S. P. Nolasco-7

EL SR. PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN

6 pesetas anuales

Este periódico se reparte gratis á los asociados

**SUMARIO:**—SECCIÓN OFICIAL: R. O. sobre anuncio de vacantes para proveerse por concurso de ascenso (15-X-03).—SECCIÓN DOCTRINAL: Trabajo, por D. J. Barbero.—Los exámenes en las escuelas primarias, de «La Escuela Ideal».—SECCIÓN DE NOTICIAS: De la Provincia.—Cuenta de la Asociación Provincial de Maestros.—DICTADOS Y PROBLEMAS.

## SECCIÓN OFICIAL

15 de octubre actual (Gaceta del 20.)—La siguiente Real orden del Ministerio de Instrucción pública al Subsecretario del mismo:

«Ilmo. Sr.: Teniendo en cuenta que con motivo de la publicación del Real decreto de 31 de mayo de 1902, hubo necesidad de suspender la provisión de Escuelas en virtud de concurso, con objeto de organizar convenientemente la adjudicación de plazas por las distintas causas que aquella disposición les otorgaba, y que levantada dicha suspensión no se ha publicado por ninguno de los Rectorados el anuncio correspondiente al concurso de ascenso, respetando lo prevenido en el Reglamento vigente, que dispone sea anunciado dicho concurso dentro del mes de marzo de cada año, con lo cual se ha irrogado perjuicios considerables á muchos Maestros, privándoles del ascenso en su carrera durante un período de tiempo que en su día pudiera serles provechoso para los efectos de su jubilación;

S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido á bien disponer que por esta sola vez, y dentro de la última quincena del mes actual, se anuncien por cada Rectorado las vacantes de Escuelas que deban proveerse por concurso de ascenso celebrándose éste con la tramitación que exige el Reglamento de 14 de septiembre de 1902 y prescripciones del Real decreto de 4 de abril del corriente año.»

## SECCIÓN DOCTRINAL

### TRABAJO

Si no general, es bastante común tomar siempre esta palabra en su significación de *molestia ó tormento*, y esta acepción, que es á en su verdadero lugar cuando realmente hace referencia á las penas que pueda experimentar ó á los apuros en que pueda hallarse el hombre en determinados momentos de su vida, no conviene aplicarla indebidamente dando el carácter de mortificación á la aplicación ordenada y metódica de la actividad para el logro de un fin determinado.

El trabajo,—ocupación ó ejercicio en alguna obra,—es el empleo más noble de las facultades psíquicas y físicas del sér humano, y la más sólida garantía de la virtud, pues dirigida la atención y el espíritu todo á la consecución de un fin útil y moral, no incitan las pasiones al individuo á apartarse de la senda del bien y de la verdad, aunque en su labor se proponga, casi siempre, rendir culto más ó menos directo á la belleza.

No es el trabajo solamente un deber que puede cumplirse ó no, según la conciencia de cada cual: es su condición más categórica; más firme: el trabajo es una necesidad.

Si el primer hombre no se hubiese dedicado á él con afán, hubiera perecido.

Por eso el Eterno, al ofrecerle su redención moral en el divino Mesías, á la par que le conminaba con majestuosa severidad con una tierra ingrata, productora de espinas y de abrojos, ponía en sus manos, con magnanimidad paternal, el instrumento de su bienestar terreno, para que con el ejerci-

cio ordenado de sus energías vitales, pudiese, por su esfuerzo propio, subvenir á las necesidades de su existencia.

El trabajo, ocupación ó ejercicio en alguna obra,—no fué para el hombre el castigo de su pecado, pues: fuéronlo, sí, *los trabajos*, las molestias, las enfermedades, los tormentos, las penas á que todo el linaje humano está sujeto, en virtud de la transgresión del alto precepto, realizada por el primer miembro de la humana sociedad.

¿Cómo el trabajo, fuente de bienestar, de riqueza, de satisfacciones, elemento vital agradable y placentero, podía ser jamás estigma de condenación?

¿Hay acaso satisfacción como la del descanso después de la fatiga? ¿Podría el reposo verdadero, es decir, aquel que mientras al cansado cuerpo proporciona nuevos alientos, se ve rodeado de aquella especie de aureola placentera que produce la convicción de haber hecho de nuestras potencias el uso conveniente; podría, decimos, existir sin el trabajo?

La laxitud muscular, que tan agradable sensación ocasiona, y la destensión de las facultades mentales que se experimentan después de un trabajo prolongado, ¿no son á modo de un premio otorgado al individuo que dirige y ordena sus energías á un fin honesto y provechoso?

¿Cuándo el hombre en estado de ociosidad habitual se siente tan plenamente satisfecho?

Pero ¿á qué detenernos más en este punto? La naturaleza toda es una loa sublime, un cántico universal entonado á la ley admirable del trabajo continuado y persistente.

Desde la infatigable abeja á la previsora hormiga, desde el castor activo á la golondrina interesante, desde la perspicaz araña al pólipó coralífero, lo están proclamando desde que el mundo es mundo.

¿Y qué decir del enorme trabajo de crecimiento, floración, fructificación y nacimiento de nuevos individuos que suponen los campos de cultivo de nuestros labradores y los inmensos bosques de las grandes cordilleras del planeta?

Más ¿á qué extrañarnos, si hasta la humilde gota de agua, á fuerza de constancia en su labor, nos fabrica con su sedimentación maravillosa encantados palacios subte-

rráneos que superan mil y mil veces á las imágenes más hermosas de la fantasía del poeta más soñador?

¿Qué sería del Universo sin el trabajo continuo de todo sér?

Es el trabajo, para el hombre, de necesidad para atender á las suyas propias, para progresar en las artes, para brillar en las ciencias; por el trabajo, el hombre ha llegado á lograr que los elementos sean sus más fieles servidores, que el vapor le proporcione fuerza enorme, que la electricidad hable por él á distancias jamás imaginadas, que la luz le revele los más inesperados secretos del mundo sideral.

¿Y qué idea del trabajo hemos de dar á los alumnos de nuestras escuelas? ¿Hemos de presentarle á sus ojos como una carga, como un vejamen, como un castigo, tal vez?

No incurramos en error pedagógico semejante: ante todo, mostrándoles los encantadores efectos de su acción no interrumpida, conduzcámoslos á que simpaticen con la causa, que de la simpatía al amor es corto el camino, y si logramos que nuestros discípulos amen al trabajo, los tendremos colocados junto al timón que conducirlos debe á puerto seguro, sin peligro de naufragar, en el mar del tiempo de su accidentada vida.

Hagamos que fijen detenidamente su atención en las conquistas del hombre, quien valiéndose como de arma poderosa, como de ariete incontrastable de su trabajo metódico y ordenado, arranca de las entrañas de la tierra las primeras materias, indispensables á su existencia; transfórmalas, si así le place, con facilidad pasmosa, gracias á los adelantos de la industria; fabrica con su estudio nuevos y sorprendentes aparatos, ya fijos ya movibles, pero siempre de provechosas aplicaciones, procura echar mano de cuanto á sus sentidos impresiona ó alumbrá á su inteligencia, y, si no crea, inventa, que es hacer mucho, pues inventos vemos día tras día que, aun teniendo nosotros la convicción de que no son creaciones reales, no podemos evitar que á primera vista nos lo parezcan.

Finalmente, hagamos entender á nuestros niños que si la vista, el movimiento, la inteligencia son condiciones indispensables de perfección en el sér humano, lo es así-

mismo el trabajo, y que si dignos de lástima son el ciego, el paralítico y el idiota por faltarles una circunstancia esencial, para ellos irreparable, el haragán tiene muy merecida no sólo nuestra conmiseración como sér humano defectuoso, sino también nuestro desprecio, puesto que no atiende á su curación, siéndole tan fácil obtenerla con un sencillo esfuerzo de voluntad.

JUAN BARBERO TOUS.

Felanitx—Octubre—1903.

## LOS EXÁMENES

### DE LAS ESCUELAS PRIMARIAS

Dando una ojeada al aspecto que ofrece la enseñanza primaria en nuestra Patria, no podemos menos que sentir una consoladora esperanza de regeneración para nuestra desvalida España; pues hay que reconocer que apesar de subsistir todavía muchos errores y deficiencias, la ley del progreso se cumple en educación; progreso lento, difícil, sí; ya que encuentra en su marcha muchos obstáculos, no pocas dificultades; pero va vencéndolos á costa de abnegación y sacrificios, cumpliéndose así la sentencia de que «el destino de la Humanidad es progresar padeciendo». (1)

La situación del Magisterio, aun que humilde (no de otro modo ha de ser, á imitación de Jesús, el divino Maestro) va mejorando paulatinamente; cada día aumenta la consideración social en que se le tiene; si todavía se le retribuye mal, vislúmbrase no lejano el día en que se aumenten los sueldos; necesidad reconocida y pregonada hoy por los prohombres de todos los partidos; la instrucción se difunde por todos los ámbitos de la Península; disminuye de día en día el número de analfabetos; á la enseñanza rutinaria y antieducativa de no lejanos tiempos, ha sustituido hoy la educativa, racional, dirigida, no á llenar la cabeza de los niños con multitud de nociones que las olvidan facilmente; sino á formarlos, á desenvolver y perfeccionar sus facultades á fin de que, terminado el periodo escolar sepan *sentir, pensar, obrar* por iniciativa pro-

pia, aplicando el rico caudal de ideas y conocimientos que por sí mismos habrán adquirido.

Y esta obra se va realizando á pesar de las deficiencias que todavía subsisten; pues ni los locales, los más, faltos de condiciones pedagógicas é higiénicas, ni el anticuado y escaso menaje escolar, ni el poco personal, pues se encuentran Escuelas numerosas con un solo Maestro, son á propósito para facilitar la acción del Profesor.

Sin embargo, quedan aun resabios de la rutina antigua; nos cuesta prescindir por completo del medio en que antes vivíamos; apegados á lo tradicional, no sabemos conservar lo bueno del antiguo sistema adaptándolo á las circunstancias actuales; sino que, desechando muchas veces lo que es digno de conservarse, seguimos con lo malo, ó con lo que se opone á la cultura y al progreso.

Nos sugiere estas reflexiones la forma anticuada y antipedagógica en que vienen celebrándose los exámenes en las Escuelas públicas y en muchas privadas.

Todos los actos que realizamos han de tener un fin, dirigido naturalmente al mejoramiento del individuo y de la sociedad. Ahora bien; los exámenes es claro que tienen por fin demostrar á las Autoridades y al público el celo del Maestro, la eficacia de su sistema educativo, el aprovechamiento de los alumnos y su grado de cultura. Lo prueban en la forma en que se verifican tales actos? Si algo prueban es de un modo muy deficiente, y aún nos atrevemos á afirmar que en ocasiones inducen á juicios erróneos.

Efectivamente, el patrón á que suelen ajustarse tales actos es el siguiente: Formados por el Maestro los programas de las diversas asignaturas y clasificados los alumnos en secciones, se reúnen el día designado en el local Escuela ó en la Casa-Ayuntamiento, acuden allí las Autoridades locales (1) y previo permiso del Sr. Presidente, uno de los alumnos más aventajados recita un discurso encare-

(1) En los pueblos pequeños presiden los exámenes el Ayuntamiento y Junta local en pleno, constituyendo el acto una verdadera fiesta; en poblaciones populosas que no queremos nombrar, son designados para presidir, uno ó á lo más dos, individuos de la Junta, dando lugar el nombramiento de dichos señores á serias dificultades, pues no se encuentra quien quiera ir á las Escuelas. ¡Otros asuntos más trascendentales llaman su atención!

(1) César Cantú.

ciendo generalmente la importancia de la instrucción y reclamando indulgencia; reunidos luego los alumnos en la misma sala ó en otra cercana, se van presentando por secciones y contestando con más ó menos soltura á las preguntas del programa, que les dirige el mismo Maestro ó alguno de los Sres. que presiden; en Gramática y Aritmética suelen hacerse los niños algún ejercicio práctico en el encerado ó en sus cuadernos. Después de haber turnado todas las asignaturas sin olvidar la presentación de planas caligráficas y de otros trabajos escolares, y más ó menos amenizado el acto con cantos, poesías, etc., se termina con la recitación de un discurso de gracias por un alumno y con otro discurso del Sr. Presidente encareciendo la importancia del acto realizado, y felicitando á Profesores, alumnos y familias.

Tal es, con pocas variaciones y presentado con más ó menos aparato, el modo de celebrarse los exámenes en casi todas las Escuelas de 1.<sup>a</sup> enseñanza.

¿Cumplen el fin apetecido?

Para juzgar con acierto acerca de una cosa es preciso conocerla bien: para hacerse cargo de la bondad del sistema educativo empleado por el Maestro, se han de conocer los sistemas, métodos, procedimientos y formas de enseñanza, y poseer una instrucción muy vasta á fin de poder apreciar el grado de cultura de Maestros y alumnos. Todos nuestros lectores convendrán en que tales condiciones no las poseen en general los individuos que forman las Juntas locales; sin pretender rebajar el mérito de tales personas y reconociendo que si entre ellas hay alguna ignorante, abundan en cambio las ilustradas, no les concedemos aptitud pedagógica ni científica para juzgar la labor del Maestro; esta aptitud no pueden tenerla sino los que han salido del Profesorado, ó los que, aunque no pertenezcan á tan digna clase, se han dedicado á estudios pedagógicos.

Resulta, pues, que por las personas que los presiden, no cumplen los actuales exámenes con el fin que se proponen.

Tampoco lo cumplen por la forma en que se celebran.

Queremos prescindir de aquellas Escuelas en que es el acto del examen pura comedia; en las cuales se ha señalado previamente á cada alumno el punto del programa que ha

de contestar y aún el problema que ha de resolver. En tales Escuelas, convertidas, no en establecimientos de educación, sino en centros de hipocresía y de mentira, (su número disminuye cada día por fortuna, pero las hay todavía) los niños contestan con soltura y son el encanto del público ignorante que les escucha; el Maestro y alumnos representan un papel muy lucido, á no ser que á alguno de los señores que presiden se le ocurra preguntar y obrar por propia iniciativa ó que alguno de los alumnos que todavía conserva la encantadora ingenuidad de la infancia, se deslice con una interrupción por no haberle dirigido la pregunta *que le tocaba*.

Trataremos únicamente de los exámenes en que hay sinceridad, que en honor al Magisterio debemos declarar que son los más. Suele suceder que no son los niños más aventajados los que quedan más airoso; no siempre el niño tiene la respuesta preparada; aunque se trate de un asunto que conozca, no domina suficientemente el lenguaje para expresarse con soltura. Además como se emplea la simple forma de examen, preguntas y respuestas, hay poca ocasión para juzgar el método del Maestro y el grado de adelanto intelectual del alumno; lo cual no debe medirse por el acierto en contestar á las preguntas del programa, (esto suele demostrar á lo más una memoria feliz), sino por el modo de discurrir del niño y por la aplicación práctica que sepa hacer de los conocimientos adquiridos. Hemos observado que los alumnos que contestan con más soltura, suelen ser los *memoriones*, (permitasenos la expresión); y hay que notar que las más de las veces una buena memoria está en razón inversa de la profundidad de juicio y fuerza de raciocinio.

Júzguese del desastroso efecto moral que esto producirá en los niños: los inteligentes y pundonorosos, al ver que otros que valen menos, pero que están dotados de más memoria y despejo, los aventajan en los exámenes, caen en un desaliento que les perjudica grandemente: los otros se enorgullecen, atribuyéndose un mérito que realmente no tienen; y los desaplicados y holgazanes (creemos los hay en todas las Escuelas), al ver que los que verdaderamente valen no desempeñan mejor papel que ellos, se afirman en continuar en su indolencia y holgazanería.

Es, pues, evidente que el modo de celebrar-

se los exámenes, no solo es ineficaz para probar la bondad de los métodos educativos empleados por el Maestro y el grado de cultura del alumno, sino que induce á Autoridades y público, no versados en la ciencia de la educación, á formar ideas erróneas, juzgando adelante lo que no supone sino el predominio de la memoria; resaltando así triunfante el régimen antiguo en que no imperaba más que la *santa rutina*.

¿Suprimiremos por completo los actuales exámenes? Lo que haríamos sería sustituirlos por otros medios. Creemos es de necesidad que todos los años al terminar el curso escolar, el Maestro dé cuenta al público, especialmente á las familias de los niños, de lo que se ha trabajado durante el año. La Escuela debe ser conocida para despertar amor á ella é interés en difundir la instrucción. Además esta exhibición anual y la distribución de premios que debe ir á ella aneja, servirá de estímulo para los niños, excitando su celo por la instrucción.

Y el Maestro ¿debe carecer de estímulo? No ha de ser conocida su obra por quien sepa y deba juzgarla? No han de existir recompensas para los buenos Maestros y reprensiones para los negligentes en el cumplimiento de su misión?

Aunque el ideal de la perfección es una recta conciencia esclava del cumplimiento del deber, hemos de confesar que todos trabajamos por la utilidad que este trabajo nos proporciona; no sólo por el *modus vivendi*, sino, en una palabra, por la gloria que todos anhelamos: los espíritus más perfectos buscan la gloria eterna; los más apegados á la tierra, sin desechar esta gloria, pero esperándola con la calma que se aguarda lo más remoto, buscan la gloria mundana, y el Maestro la desea también: aunque su profesión sea humilde y halle en el camino de su carrera muchos abrojos y espinas entre una que otra florecilla, no es distinto de los demás mortales; necesita estímulo, anhela gloria.

Hay que sustituir, pues, los actuales exámenes por otros medios que den á conocer la Escuela y estimulen á los niños, y es preciso que la tarea educativa del Maestro sea conocida por quien tenga competencia científica y pedagógica.

La forma de conseguir estos fines será ob-

jeto de otro artículo, pues por hoy hemos ya abusado bastante de la benevolencia de nuestros caros lectores.—P. B.

(De la *Escuela Ideal*).

## SECCIÓN DE NOTICIAS

Ha sido nombrado vocal de la Junta de Derechos pasivos del Magisterio, el maestro de las escuelas de Madrid, D. Antonio Villaverde Macías.

Como de libre elección del ministro, el cargo ha sido muy pretendido, las recomendaciones han menudeado, pero el nombramiento quedó hecho pocas horas después de fallecido el Sr. Panero.

No es de extrañar el gran número de pretendientes, sabiendo el estado deplorable de la caja. Todos los maestros quieren contribuir con su talento á restaurarla y hacerla adquirir vida próspera y desahogada.

### De la Provincia

† Nuestro buen amigo D. Cristóbal Riudavets, maestro de Villacarlos, llora la muerte de su distinguida señora (Q. S. G. H.)

Reciba el Sr. Riudavets y la Sra. Labandera, maestra del Molinar, hermana de la finada, nuestro más sentido pésame.

En los exámenes de reválida de Maestros celebrados esta semana en el Instituto General y Técnico de esta Provincia han sido aprobados los Sres. siguientes:

- D. Juan Juan Ginard.
- » Andrés Pol y Pujol.
- » Rafael Colom Pons.
- » José Balaguer Palou.
- » Miguel Llinás Tomás.
- » Miguel Homar y Pizá.

A todos ellos felicitamos.

### OBRA NUEVA

## ☼ VIDA INFANTIL ☼

(Lectura y Lenguaje)

### Grado preparatorio

Esta obra, escrita con arreglo al método cíclico, y en estilo infantil está preparada para libro de lectura explicada en las secciones inferiores de la escuela elemental.

Consta de 180 páginas de letra clara.

Precio: 1'25 ptas. ejemplar y 12 ptas. docena.



# Dictados y Problemas

31.

**La leona.**—(*Gr. elemental*).—La leona es robusta y altiva; orgullosa de su fuerza, de sus músculos vigorosos, de sus garras poderosas y de sus mandíbulas formidables.

La leona es muy desconfiada y no permite que nadie se le acerque. Es muy ágil, se mueve con facilidad y da saltos prodigiosos.

La leona es voraz y glotona; estrangula y devora una gacela, como un gato devora un ratoncillo.

La leona se diferencia del león en que no tiene la hermosa melena que rodea el cuello de éste.

**Los globos.**—(*Gr. medio*).—He visto algunas veces hinchar globos. En las fiestas sueltan globos de papel delgado y de colores.

Los sostienen con una caña y un hilo, al tiempo que queman debajo de ellos paja húmeda que da mucho humo.

El humo entra por la boca de los globos y los hincha. Después les ponen dentro una esponja embebida de espíritu de vino y la encienden.

Entonces el globo se acaba de hinchar, lo sueltan y sube por el aire muy deprisa.

Los globos suben porque están llenos de aire caliente que pesa menos que el aire frío. Cuando se apaga la esponja, el globo cae.

Hay globos grandes de tela que, hinchados de gas, levantan una barquilla con hombres dentro.

**El sembrador.**—(*Gr. superior*).—El sembrador parte de madrugada; antes de salir el sol está ya en el campo.

Cuando llega á su tierra, llena de grano el saco, y avanza entre los surcos; coge un puñado de simiente y la arroja al aire.

Durante horas y más horas, repite la misma acción, las semillas vuelan á puñados; durante horas y más horas esparce sobre la tierra removida el grano bendecido que le da la esperanza de la cosecha.

El niño va de mañanita á escuela; antes de dar la hora está ya en la clase.

Cuando llega á su puesto toma los libros y repasa sus lecciones, coge un puñado de ideas y las arroja al cerebro.

Durante horas y más horas el niño repite las mismas acciones, leer, escribir, dibujar, hacer cuentas; durante horas y más horas esparce sobre su alma tierna y preparada la simiente bendecida del estudio que le dará la esperanza de ser hombre de provecho.

1.º Un deudor pagó una cuarta parte de lo que debía, luego 350 pesetas y quedó debiendo 1.150.

¿Cuál era el importe total de la deuda.

2.º El ferrocarril de Madrid á Barcelona tiene 635 kilómetros de largo. Un tren correo lo recorre en 22 horas y un tren de mercancías en 31 horas.

¿Cuántos kilómetros por hora anda más el 1.º que el 2.º?

32.

**Los árboles.**—(*Gr. elemental*).—Los árboles son el adorno de la tierra; embellecen los jardines, pueblan los bosques, costean los arroyos y torrentes.

Los árboles vivos nos encantan por su verdura, nos ofrecen su sombra y nos regalan con sus frutos.

Los árboles muertos alimentan el fuego de nuestras chimeneas, sirven para construir casas, nos proporcionan madera para los muebles, nos abastecen de carbón y mil objetos necesarios para la vida.

**La modestia.**—(*Gr. medio*).—La virtud opuesta al orgullo, virtud irreconciliable con la soberbia, es la modestia, que es el justo sentimiento de lo que vale y de lo que no vale.

La modestia no debe solamente ser exterior sino también interior. Exteriormente es un deber en vez de los demás á quienes no hemos de engañar sobre lo que valemos.

Algunas veces uno es modesto exteriormente sin serlo en el interior y al contrario. Yo puedo aparentar delante de las personas de no tener en grande estimación mis méritos, mientras que en mis adentros me juzgo el mejor de todo el mundo; esto sería pura hipocresía.

En palabras y acciones tenemos el deber de ser modestos para con los demás y también interiormente.

**Guillermo Tell.**—(*Gr. superior*).—Nació en Suiza, en el cantón de Uri, cuando aquel país estaba dominado por el Austria. El emperador Alberto confió á Gessler el mando de aquella parte de sus dominios, y éste se manifestó tirano, en términos de obligar á cuantos transitaban á saludar su sombrero puesto sobre un poste en la plaza de Althorf. Guillermo Tell se resistió á esta humillación, y fué preso y obligado á atravesar de un flechazo una manzana colocada encima de la cabeza de su hijo amarrado á un árbol; operación arriesgada que no se atrevió á ejecutar, hasta verse amenazado de muerte con su hijo á la vez. Con dolor, pero con entereza y sangre fría, Guillermo disparó el arco y acertó la manzana con singular puntería. Al preguntar Gessler á Tell con qué intento traía otra flecha, que acababa de guardarse le contestó éste que se la destinaba para él si hubiese herido á su hijo. Esta respuesta fué causa de que se le prendiese de nuevo, y se dispusiese un castigo que abatiese su altivez. Guillermo pudo evadirse, y al verificarlo, sublevó al país, mató á Gessler y fundó la República Suiza.

3.º Los albañiles han construido un muro de 8 metros de largo, 0'60 m. de ancho y 3'20 de alto.

La piedra entra por 415 partes de la pared y la argamasa por 115.

¿Cuáles es el volumen de la piedra y de la argamasa empleados?

**La cabra.**—(*Grado elemental*).—La cabra es un animal elegante y simpático. Domesticado se vuelve tan manso que viene á comer el alimento en la palma de la mano.

Silvestre, vive en países montañosos por los que trepa y salta con grande agilidad.

Duerme sobre la punta de una roca, al borde de un precipicio.

No teme la lluvia ni el viento, sufre sin sentir la nieve y la tempestad.

De su leche se hace queso y su pelo puede tejerse.

**La herencia de la civilización.**—(*Gr. medio*).—Los padres se sacrifican por sus hijos; los hombres de corazón, los pensadores, los inventores, los sabios se esfuerzan para arrancar á la naturaleza sus secretos y hacer menos dolorosa la vida de los que vendrán después de ellos.

Todos, de uno á otro se transmiten el fuego sagrado de las artes, de la ciencia, de la industria.

Con el sudor de los grandes hombres y con sus progresos se ha ido formando de siglo en siglo el patrimonio común de la humanidad.

Por esto, hoy somos más ricos, menos ignorantes y tenemos una idea más elevada de nosotros mismos y de nuestra dignidad. Por esto somos civilizados y libres, en lugar de ser esclavos y salvajes, como otros pueblos hay, como lo fueron mil años atrás nuestros antepasados.

**Los pulpos.**—(*Gr. superior*).—La especie más común y extendida de los moluscos marinos y también la que alcanza mayores dimensiones, es el pulpo vulgar, de color gris, blanquizco, que cuando se irrita presenta tintes pardos, rojos y amarillos, cubriéndose además toda la parte superior del cuerpo de prominencias verrugosas. El distintivo más importante de la especie consiste en tener tres grandes tentáculos en cada ojo. Estos animales se encuentran en el Mediterráneo, el Atlántico y el Océano Índico.

Habitan los pulpos en un fondo pedregoso y se ocultan por lo regular en agujeros y hendiduras, en las que su cuerpo blando y elástico penetra con facilidad. Allí acechan á los animales de que se alimentan; apenas los divisan, abandonan cautelosamente su escondite y precipitanse como el rayo sobre su víctima, envuélvenla con los brazos, la sujetan por medio de los discos chupadores, se dirigen á nado sobre su presa, siempre de lado, y llegados al punto donde se hallan, giran con una rapidez inconcebible abriendo sus ocho brazos para asirla. Así con ayuda de brazos y discos, escondidos en las piedras ó la arena esperan con paciencia á que pase un pez ó un crustáceo del cual se apoderan directamente.

1.º Un propietario ha perdido sucesivamente el tercio, el cuarto, el quinto y el sexto de su fortuna y tenía 120,000 pesetas.

¿Cuánto le quedará?

**Una niña simpática.**—(*Grado elemental*).—Viene á nuestro colegio una linda muchachita de ocho años; se llama Teresa.

Sería difícil encontrar una niña más cariñosa ni más simpática.

Se complace en servir y en agradar; nunca es más dichosa que cuando obra el bien.

En clase no hay una sola compañera, que hablando de ella no diga:—Mi amiga Teresa; mi buena Teresita; mi querida Teresina.

La dicha de ser amada es la mayor de las dichas.

**Sobriedad.**—(*Gr. medio*). En el taller donde trabajaba, no bebía más que agua; los demás obreros, y eran casi cincuenta, eran grandes bebedores de vino y aguardiente.

Una vez llevaba un enorme paquete en cada mano subiendo la escalera, mientras que los demás apenas podían subir uno solo con las dos manos.

Todos estaban sorprendidos al ver por este ejemplo y por muchos otros que el hombre acuático como me llamaban era más vigoroso que los que bebían aguardiente.

El mozo de la taberna andaba ocupado todo el día para servir nuestra casa sola. Mis compañeros bebían cada día un vasito de aguardiente antes de almorzar, otro entre el almuerzo y la comida, otro al comer, otro hacia las seis de la tarde y otro al dejar el trabajo.

Esta costumbre me parecía detestable, pero ellos decían que tenían necesidad de abrevarse á fin de adquirir fuerza para trabajar.

**Los buzos.**—(*Gr. superior*).—Los buzos griegos son los más diestros y prácticos de todos: se sumergen hasta veinte y cinco brazas de profundidad y resisten bastante tiempo debajo del agua. Antes se hallaban pocos hombres aptos para tan ruda tarea; necesitaban estar dotados de extraordinario aguante, y aún así los accidentes desgraciados se repetían con lastimosa frecuencia y los más á propósito apenas podían permanecer debajo del agua dos minutos. Muchas veces se asfixiaban en el fondo sin poder siquiera tirar de la cuerda de aviso que les ponía en comunicación con la barca, pero hoy se hace uso de la escafandra con cuyo aparato pueden los buzos trabajar seis horas diarias y permanecer debajo del agua todo el tiempo que les es necesario.

Es curioso el espectáculo que ofrecen dichos buzos: metidos en su traje tosco y oscuro, cubierta por completa la cabeza con un casco enorme y sumamente pesado que tiene en su parte anterior dos grandes ojos de cristal bajan hasta el fondo del mar provistos de una cuchilla para arrancar las esponjas ó las madreperlas de las rocas á que se hallan adheridas.

2.º Un cajón de 1'50 metros de largo por 0'90 de ancho y 0'80 de alto, está lleno en sus 4'5 de carbón.

Calcular el valor de éste, pagado á pesetas 4'50 el Hl.